

Sobre el tapete

La teología de la liberación

Por el Cardenal
ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
(Arzobispo de Medellín)

Todos los Episcopados de América Latina han recibido con gratitud la Instrucción sobre la Teología de la Liberación, emanada de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Sus declaraciones han aparecido en L'Observatore Romano. No podía ser de otra manera ante tan elevada enseñanza. Los obispos latinoamericanos invitan expresamente a recibir tan sólida orientación y a profundizar en su contenido.

Es curioso el contraste con algunos medios de comunicación, no propiamente especializados en cuestiones atinentes a la Iglesia, ni familiarizados con la problemática teológica.

Periódicos y revistas en Italia han desgarrado sus vestiduras. Los órganos marxistas *Paese Sera* y *L'Unita*, para poner un ejemplo, han sentado su protesta y han servido de caja de resonancia para los reparos, descargos y polémicas de quienes se sienten afectados por la clarificación vaticana. El secretario del partido comunista italiano ha hecho público su malestar. Algo semejante ha ocurrido en otros países. ¿Desde cuándo y en virtud de qué estas organizaciones políticas, no muy entregadas a meditaciones propias de los creyentes, por razón de su filosofía, se comprometen en la discusión de temas tan delicados como son los enfoques eclesiológicos y cristológicos, sobre asuntos relativos a la hermenéutica bíblica, a la escatología, etc.?

Extraño "magisterio" el que sale al paso, representado por simpatizantes de una de las corrientes liberacionistas. Es bien flaco el servicio que prestan a los autores a quienes la reserva que se formula es la de querer introducir en la teología y en la pastoral enfoques característicos del análisis marxista.

Vale la pena tener en cuenta algunos interrogantes que van aflorando en una discusión que merece ser liberada del recurso estratégico a conocidas campañas y ataques personales, tendientes a sustraer los temas centrales del discernimiento adecuado.

Me referiré a algunas opiniones de laicos que hacen eco a informaciones provenientes de la manida "crónica" liberacionista.

1) El servicio a los pobres

No es esto lo que opone las diferentes tendencias. Es algo que ha estado en el corazón de las Conferencias de Medellín y de Puebla y en el trabajo del Celam. ¿Cómo podría explicarse, de otro modo, la forma unánime como fue aprobada la Conferencia de Puebla? ¿Cómo, si el servicio a los pobres fuera la causa de división, podría entenderse que la misma unanimidad se registre en cuanto a la aceptación de la instrucción de la Santa Sede?

¿Habría alguna Iglesia Particular que deje de lado un servicio exigido por el mismo Evangelio y que constituye un timbre de honor para el pueblo de Dios? Son abundantes las obras y acciones de la Iglesia tanto en el campo asistencial como en el de promoción. No hay duda de que es una clara opción de los discípulos de Cristo y que los recursos de nuestras curias y parroquias tienen como principal destinación la promoción integral de los pobres. Es cierto que se debe hacer mucho más y que nadie se ha de sentir eximido de participar en algo tan urgente.

Sin embargo, es diferente la opción evangélica por los pobres a una opción exclusiva y excluyente política, marcada por la ideología marxista, con su dialéctica de lucha de clases y es esto lo que la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y lo que personalmente el Santo Padre han recordado. Ha sido punto básico en el reciente discurso a los obispos peruanos reunidos en Roma.

Pretender presentar las cosas de modo diferente es una desfiguración y una caricaturización que no abre sendas para la búsqueda de la verdad.

2) Conservadores y progresistas en el análisis socio-económico

No he creído que tengan fundamento estas catalogaciones simplistas. No podemos dejarnos encasillar en diferenciaciones tan caprichosas.

Las conferencias de Medellín y Puebla y el Celam, de todos los períodos, han mostrado y denunciado el mundo de las injusticias. Personalmente no he dejado de hacerlo. Y se ha censurado el capitalismo rígido, con su mentalidad correspondiente, en su entraña inhumana. La Iglesia ha condenado este sistema y sería suficiente hacer un rápido repaso de la doctrina social para compro-

barlo. El hecho de la dependencia afecta gravemente al Tercer Mundo y es un penoso factor de subdesarrollo. No es, sin embargo, la única causa de la situación.

Indicar estas fallas estructurales y trabajar para superarlas es algo actual en la enseñanza de la Iglesia.

El punto que no se comparte es el de introducir el análisis marxista para hacer el diagnóstico y para proponer las soluciones, porque no se lo considera científico. Es una mirada ideológica y unilateral que la Iglesia jamás ha aceptado. Cabría preguntar a algunos, que no son propiamente teólogos, si operan o no con este análisis y si creen que en la ideología que secreta el sistema marxista está la solución.

Nunca Medellín o Puebla tomaron este cauce.

3) Confusión del análisis marxista y del estalinismo:

Algunos han objetado la instrucción porque desconocería la realidad histórica del marxismo. Cabe pensar que no le faltan a la Santa Sede ni los mejores expertos en esta materia, ni las más claras experiencias. Imaginar que en un tema de tanta gravedad se actúe con superficialidad o precipitación, es demasiado.

La realidad de diversas formas de marxismo, según el desarrollo histórico, no es ignorada por el documento: "Es verdad que desde los orígenes, pero de manera más acentuada en los últimos años, el pensamiento marxista se ha diversificado para dar nacimiento a corrientes que divergen notablemente unas de otras. En la medida en que permanecen realmente marxistas, estas corrientes continúan sujetas a un cierto número de tesis fundamentales que no son compatibles con la concepción cristiana del hombre y de la sociedad... la lucha de clases es un ejemplo". (VII, 8).

Con todo el respeto, formularía esta pregunta a los interesados: ¿Hay algún marxismo o comunismo, en acción que rechace el análisis marxista de la lucha de clases y que lo haya cancelado, de hecho, en sus programas? Por otra parte, el problema del euro-comunismo no se reduce, ni mucho menos al estalinismo. Sería necesario precisar si este fenómeno es algo del todo reñido con la doctrina y praxis marxistas, como acaso podrían serlo las tiranías que se instalan en los países sometidos a su dominio, o si se inscribe, de alguna manera en la lógica de moldes que no dan cabida a la democracia participativa. No es el proletariado en Polonia, que se sepa, el más extasiado en el goce de la libertad. Está bien que el comunismo cuente, eso sí, con las posibilidades que le ofrece la democracia.

En todo caso, hay experiencias ingratas que no hacen muy deseable la implantación del sistema marxista, ni desde el punto de vista político, ni, parecería muy "conservador" decirlo, en una perspectiva de libertad religiosa.

No obstante, estas observaciones podrían dejarse al margen. Resulta motivo de preocupación el empleo del análisis marxista a nivel teológico y sobre todo hay posiciones nítidas en la enseñanza social de la Iglesia y en Puebla, para que no se vaya a incurrir en la ingenuidad de pensar que se puede separar el análisis de su ideología. (Puebla 544).

Acaso se objete que éstas son impresiones sin fundamento. Leamos lo que escribe Schellebeckx no sospechoso de "tradicionalismo", refiriéndose a una de las tres corrientes de fondo: "Podemos distinguir... una teología de la liberación orientada en sentido marxista, sobre todo al interior de 'Cristianos por el socialismo', que tiene su origen precisamente en América Latina". (Cristo, Historia de una Nueva Praxis).

4) Libertad en la Iglesia:

Hay quienes protestan contra procedimientos que califican de "inquisitoriales", porque la Santa Sede produce estos documentos y porque hay coloquios en curso con teólogos liberacionistas. Tales coloquios tienen justamente por objeto aclarar las posiciones y abrir un amplio espacio a los descargos. La Iglesia no condena sin oír y cuando se ve precisada a actuar lo hace dejando la posibilidad de rectificar y el bien de la comunidad.

Es muy diferente el procedimiento de ciertos medios que no se toman el trabajo de informarse sino que van lanzando noticias, aun a sabiendas de que son oscuras tergiversaciones, útiles eso sí para campañas difamatorias muy propias de ciertas ideologías totalitarias. Se habla del pluralismo pero se niega con sistemáticas desfiguraciones el ejercicio de derechos que también asisten a los Pastores.

Afortunadamente el debate sobre la Teología de la Liberación tiene lugar en esta Iglesia, mansión del diálogo y de la libertad.

En Bucaramanga

Barco urge compromiso para la reconquista del

(Viene de la página 1a.)

Agregó que la paz tiene que basarse en el respeto a la ley y al orden jurídico del país, y condenó los "in calificables atentados que los violentos están infiriendo al cuerpo social".

El doctor Barco hizo estas declaraciones en un discurso ante la asamblea de parlamentarios, diputados, concejales y delegados liberales de todas las provincias de Santander.

La asamblea se instaló antes del mediodía en el Teatro Rosedal, con asistencia de varios centenares de dirigentes liberales, y después proclamar la candidatura presidencial del doctor Barco lo invitó a exponer ante ella sus opiniones sobre la situación del liberalismo y del país.

Cuidadosa preparación

Al examinar la situación del liberalismo, el doctor Barco formuló los siguientes planteamientos:

"Ante todo, hay que exigir conciencia del momento, disciplina y determinación; comprender que la prelación más sentida de Colombia y del liberalismo es la de recuperar el poder y restablecer la jerarquía de nuestro partido en el comando de la República".

"Es obvio que ésta tarea debe realizarse en coincidencia de propósitos y respetando los diversos matices que existen en el partido y que le garantizan su capacidad de renovación. No tendría sentido que el partido se malgastara en reyertas inútiles, ni que privaran las pasajeras aspiraciones personales sobre los intereses permanentes de la colectividad que se confunden con los de la patria. En la coyuntura presente de la nación no hay lugar para la fraseología populista ni para el indebido aprovechamiento de los normales procedimientos políticos, ni para inventar sindicatos a espaldas de la opinión de las bases populares. A cualquier tendencia destructiva hay que contraponerle trabajo y disciplina para rehacer el partido. Hay que tramitar con inteligencia sus discrepancias internas, sometiéndolas a los canales reglamentarios para encontrar sus mejores fórmulas de solución y convenir en unos estatutos, en unos calendarios y en unos procedimientos que actúen como seguro político para el partido y que faciliten nuevamente el camino hacia el poder. Insisto en que no deben crearse artificiosamente nuevas tendencias o vertientes en su cuerpo electoral; hay que reconocer las actantes

desde tiempo atrás y proceder con objetividad en la tarea de asegurar una dirección política idónea y con prestigio".

"En este instante de su historia el partido debe aplicar su indiscutible y formidable condición mayoritaria para elegir en mayo de 1986 a uno de los suyos como nuevo Presidente de Colombia. Me resisto a creer que pueda hablarse de otras obligaciones, o de otros compromisos más urgentes que los encaminados a obtener la mayor victoria liberal, para beneficio de todo el país. Dentro de esta concepción de la estrategia del partido para la movilización de todos sus efectivos hacia la victoria final, no parece oportuno adelantar la decisión sobre la candidatura sino, por el contrario, cumplir los procedimientos e instancias acordados por la junta de parlamentarios para que el proceso de convergencia se realice de la manera más fecunda y eficaz".

La provincia como observatorio excepcional

El doctor Barco hizo luego un llamamiento a los liberales para que den contenido a la lucha política, asumiendo desde ahora la responsabilidad de traducir en hechos las promesas electorales. Dijo el ex ministro.

"Desde esta tierra santandereana, debemos hablarles a todos los colombianos sobre su situación y sobre su futuro político y el de su economía y su bienestar. La política no se surte solo de gritos eufóricos ni de despliegues de banderas. Debemos darle contenido a la lucha, reafirmar que el poder se demanda para administrar con seriedad y con tino, y para gobernar con recto criterio. Más allá de las frases y de los gritos apasionados y contagiosos de entusiasmo, está la responsabilidad del gobernante para traducir en hechos las promesas de la plaza pública, y para ejecutar políticas económicas juiciosas y propiciatorias de un desarrollo justo, en armonía con las ideas y los programas expuestos. Al país hay que hablarle con veracidad y con respeto, severamente, con coherencia y consistencia en el manejo de sus asuntos vitales, demostrando en todo momento una correspondencia entre lo que se hace y lo que no se hace.

"Somos optimistas sobre el futuro del país, pero también somos conscientes de las limitaciones materiales para enfrentar estos años de crisis. Desde la provincia se palpa

mejor la dimensión de esa crisis y se entiende más y más la necesidad de una más clara y efectiva manera de administrar a Colombia. En las regiones fronterizas las medidas devaluacionistas de los países vecinos tuvieron sus más profundas repercusiones y agravaron los problemas de producción, de ingresos y de empleo. Es indispensable que el desarrollo económico y social no se limite a unos pocos centros urbanos; se requiere otorgar incentivos a la dinámica de las fuerzas creadoras que existen en los departamentos y municipios. En el pasado la arriería forjó el comercio y la banca; la ganadería y el petróleo dieron paso a la industria; y hacia el mañana, la minería y la agricultura moderna deberán brindar mayores posibilidades de empleo y de servicio a las nuevas generaciones de profesionales, hombres y mujeres, que aquí en Santander han conquistado la sabiduría y la técnica que les han sido infundidas en sus ejemplares y ya tradicionales instituciones docentes".

La paz, imperio de la ley

El doctor Barco se refirió luego a los factores que atentan contra la convivencia social y contra el imperio de la ley, los cuales impiden el desarrollo y engrandecimiento del país. Al tocar este tema, dijo:

"Hay que otorgar garantías y protección de los medios de seguridad del Estado a quienes trabajan y así forman la riqueza del país; y hay que convencer a los patrocinadores y ejecutores de la violencia que sus oscuros designios no habrán de prevalecer frente a la voluntad de paz y de progreso de la inmensa mayoría de los colombianos. Desde acá en Santander, tierra en tantas ocasiones de su historia martirizada por diversas formas de violencia, lanzamos un fervoroso llamamiento, de legítima estirpe liberal, para el logro de la paz y para la garantía del ejercicio de los derechos ciudadanos. Para ello es indispensable que se apaguen los focos de la rebelión y que se detenga, con ánimo decidido, el auge de la delincuencia común. Hay que reafirmar que la organización del Estado colombiano, con su Constitución y sus leyes, es el producto de una tradición de trabajo, de justicia y de perfeccionamiento progresivo, y que deben ser ellas, como un todo orgánico, las que velan y velarán por los hombres de bien".

"He estado y sigo estando convencido de la necesidad de la paz porque

El conservatismo propone acuerdos para reformas

(Viene de la página 1a.)

esa iniciativa y aseguró que la Reforma Constitucional "quedó turuleta".

Los proyectos de Acto Legislativo

Dos talentos conservadores

El presidente de la Comisión Política Central del Liberalismo, José Name Terán, por su parte, dijo que en el partido conservador existen

partido también defiende la empresa privada creadora de riqueza y de trabajo, la progresista, la que cree en el país y está al lado de la democracia y sus equívocos ni oportunismos,